

Artículos / Articles

Jóvenes en perpetuo tránsito hacia ninguna parte / *Young People in Perpetual Transit to Nowhere*

***Vicent Borràs Català**

Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball. Institut d'Estudis del Treball. Universitat Autònoma de Barcelona. España / Spain
vicent.borras@uab.cat

Sara Moreno Colom

Centre d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball. Institut d'Estudis del Treball. Universitat Autònoma de Barcelona. España / Spain
sara.moreno@uab.cat

Paloma Candela Soto

Grupo de Investigación Educación, Género, Trabajo y Sociedad. Universidad de Castilla-La Mancha. España / Spain
paloma.candela@uclm.es

Matxalen Legarreta Iza

AFIT-Grupo de Investigación de Antropología Feminista. Universidad del País Vasco UPV/EHU. España / Spain
matxalen.legarreta@ehu.es

Recibido / Received: 17/04/2018

Aceptado / Accepted: 22/11/2018



RESUMEN

Este artículo analiza cómo las consecuencias derivadas de la crisis ocupacional están sustrayendo peso al empleo en el proyecto vital de los y las jóvenes en transición a la vida adulta. Se basa en una investigación realizada en el País Vasco, Cataluña y Castilla-La Mancha mediante una metodología cualitativa, desarrollando grupos de discusión con jóvenes entre 18 y 24 años. Entre los principales resultados se destaca cómo el género juega un papel clave en las decisiones, patrones, expectativas y prácticas en relación a los itinerarios formativos y ocupacionales de los y las jóvenes; así como la importancia de las tradiciones y el contraste entre los diferentes contextos y las estructuras productivas que caracterizan los territorios de origen.

Palabras clave: jóvenes, masculinidad, territorio, trayectoria formativa, empleo.

ABSTRACT

The aim of this article is to analyze the extent to which the consequences of the occupational crisis are diminishing the role of employment in the life project of young people in transition to adult life. It is based on research carried out in three territories (the Basque Country, Catalonia and Castilla-La Mancha) using a qualitative method, developing focus groups with 18-24 year old people. The results highlight how gender plays a key role in decisions, patterns, expectations and practices in relation to the educational and occupational tracks of young people; as well as the importance of the traditions and productive structures in the different territories.

Keywords: youth, masculinity, territory, formative trajectory, employment.

***Autor para correspondencia / Corresponding author:** Vicent Borràs Català. Facultat de Ciències Polítiques i Sociologia. Universitat Autònoma de Barcelona. Av. de l'Eix Central Edifici B, Campus UAB. 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Valles) Barcelona.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Borràs Català, V., Moreno Colom, S., Candela Soto, P., Legarreta Iza, M. (2019). Jóvenes en perpetuo tránsito hacia ninguna parte. *Revista Española de Sociología*, 28 (2), 365-380.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2019.05>)

INTRODUCCIÓN¹

En España, como consecuencia de la última crisis, la dificultad de empleabilidad de los y las jóvenes ha cobrado relevancia. Por un lado, debido al gran volumen de jóvenes afectados, pues sus tasas de desempleo duplican a las de la población adulta y afectan a más de la mitad del colectivo: la tasa de desempleo de la población de entre 20-24 años es de 33,95 % mientras que la de la población de 35 a 55 años no llega a 15 % (4.º trimestre 2017, INE, 2018). Por otro lado, no parece que esto se esté solucionando con el paso de los años, sino lo contrario, se extiende el modelo de empleo juvenil más allá de los 30 años. Esto es especialmente grave para aquellos que no alcanzaron niveles postobligatorios de formación: el grupo de edad entre 30-44 años tiene una tasa de paro del 30 % (4.º Trimestre 2017, INE 2018).

Si bien el desempleo juvenil tiene lugar desde hace más de 30 años, los últimos datos muestran cómo la actual crisis de la ocupación aporta ciertas novedades, o las muestra de manera más nítida. Las tasas de desempleo masculino se acercan a las del femenino: la tasa de desempleo de los hombres de 16 a 19 años es de 53,79 % y la de aquellos de 20 a 24 años de 34,14 %, mientras la de las mujeres de 16 a 19 años es de 54,74 % y la de aquellas de 20 a 24 años de 33,74 % (4.º Trimestre 2017, INE, 2018). El mal llamado fracaso escolar, o el abandono de los estudios obligatorios, así como la no continuidad en las diferentes ofertas formativas postobligatorias, es más propia de ellos. Por el contrario, los mejores resultados académicos son protagonizados por las mujeres, tanto en la enseñanza obligatoria como en la postobligatoria. En este sentido, entre la población de 18 a 24 años, el 22,7 % de los hombres, frente al 15,1 % de mujeres, no ha completado el nivel de Educación Secundaria en segunda etapa y no sigue ningún tipo de formación, al tiempo que, entre la población de 30 a 34 años,

el 33,4 % de los hombres frente a 46,6 % de las mujeres cuenta con estudios superiores (MECD, 2018). Esta situación se refleja en diferentes estudios y por diversas instituciones (Gómez Bueno *et al.*, 2011; OCDE, 2015; INJUVE, 2017; Candela, 2018).

Todo ello lleva a plantearnos las siguientes preguntas de investigación: ¿qué está sucediendo con la juventud, en especial los varones?; la falta de oportunidades en el mercado laboral y/o el poco atractivo de las ofertas formativas, ¿en qué lugar los deja?; ¿cómo se reconfigura su identidad, sobre todo la masculina?; ¿qué lugar ocupa el tiempo libre y de ocio?; ¿se constituye como alternativa y/o como ámbito para la adquisición de capacidades que son útiles en el mercado laboral? Fundamentalmente, se trata de ver cómo incide la pérdida de centralidad de lo formativo y lo laboral en la constitución de la identidad de estos jóvenes. En particular, focalizamos nuestro interés en los jóvenes de clase trabajadora con perfiles formativos vulnerables, para quienes estas situaciones se presentan con mayor crudeza. Para ello, analizaremos el discurso de los y las jóvenes en torno a la formación, al trabajo y al tiempo de ocio, para interpretar las experiencias y significados de los hombres jóvenes en relación con las de las mujeres jóvenes, haciendo referencia a estas últimas principalmente en aquellos casos en los que difieren de los de ellos.

El artículo se estructura en cuatro apartados. El primero presenta las principales aportaciones teóricas que, desde los estudios de masculinidad, juventud, trabajo y formación, han abordado esta temática e inspiran nuestras preocupaciones de análisis. El segundo expone la metodología empleada para la producción de datos: concretamente, se ha seguido una estrategia metodológica cualitativa utilizando como técnica de investigación el grupo de discusión. El tercero muestra el análisis del material producido a través de los grupos de discusión, en relación con tres campos temáticos: formación, trabajo-empleo y ocio-tiempo libre. Finalmente, el cuarto ofrece algunas conclusiones, retomando las principales cuestiones sobre las que se asienta la investigación.

¹ Una primera versión de este artículo se presentó en el Grupo de Sociología del Trabajo del XII Congreso Español de Sociología, 30 de junio-2 de julio de 2016, Gijón, España.

MARCO DE ANÁLISIS Y PREOCUPACIONES TEÓRICAS

Crisis de la ocupación masculina: ¿crisis de la masculinidad?

Desde finales de 1980, y sobre todo en la década de 1990, se han producido cambios en los sistemas de producción: el paso de sistemas de producción fordista a postfordista o, en términos más generalistas, de una sociedad industrial a una postindustrial. Estos cambios van más allá de las formas de organizar la producción, afectando de pleno a las condiciones laborales y a las perspectivas de ocupación. El hecho más relevante ha sido el cambio experimentado en la norma de ocupación masculina industrial, de manera que los trabajos remunerados estables y los empleos para buena parte, o casi toda la vida laboral, se caracterizan ahora por el perpetuo cambio, la inestabilidad y la precariedad (Sennett, 2000; Standing, 2011).

Para los hombres la realidad laboral ha cambiado desde 1980: se caracteriza por una menor estabilidad en los puestos de trabajo, aumento de los periodos sin empleo, mayor precariedad y menores posibilidades de promoción (Recio, 2007; Marsden, 2009; Cano, 2007), atributos todos ellos que, hasta el momento, ejemplificaban la realidad laboral de las mujeres. Esta situación se agrava entre los jóvenes masculinos de clase trabajadora, con escasas o bajas credenciales educativas. Los estudios realizados en los años 1990 por Linda McDowell (2000, 2002, 2003), ya se preguntaban sobre si se estaban produciendo cambios en la masculinidad de los jóvenes de clase trabajadora tras y como consecuencia de las crisis de la ocupación. Connell (2005) señala cómo el eje fundamental sobre el que se construye la masculinidad es el trabajo remunerado. Paralelamente, apunta cómo para muchos jóvenes de clases trabajadoras esta masculinidad se construye lejos de la escuela y de las universidades y más próxima a la calle, a las pandillas y a las actividades y prácticas que se realizan en dichos ámbitos. Holter (2007), a su vez, explora cómo una mayor presencia y dedicación de los hombres al hogar y los cuidados puede resituar la centralidad de los mismos en su esfera productiva o de trabajo remunerado.

Los trabajos de Revilla *et al.* (2013) señalan cómo intervienen muchos factores en la construcción de las identidades actuales en entornos con tradición industrial, rompiendo o cuestionando la pretendida homogeneidad de épocas pasadas y conduciendo a la fragmentación de las mismas. Todo ello relacionado con tradiciones locales que pueden incidir y dificultar acciones colectivas en términos de clase, y que al mismo tiempo favorecen los procesos de individualización. Para el caso español, concretamente en zonas con tradición industrial (Alcoy y Elda) Tovar *et al.* (2011), nos muestran el papel que juegan dentro del entramado identitario y comunitario los ámbitos de ocio, como son las fiestas populares. En la misma línea se encuentran los trabajos, más recientes, de Risman (2018), que señalan una mayor diversidad de modelos de jóvenes y su posición respecto a los cambios en relación al género, donde ciertas homogeneidades del pasado se están rompiendo, dando paso a una mayor pluralidad.

La mayor pluralidad entre jóvenes, a nuestro modo de ver, está influenciada por los cambios producidos en los trabajos, puesto que los sectores industriales ya no son los que ofrecen mayores oportunidades de empleo para los jóvenes, sino el sector servicios. En él se valoran aptitudes y actitudes que se encuentran en oposición, o lejanas, a los procesos de socialización y a su identidad como chicos. Se valora, entre otras, la atención al cliente, las conductas educadas, la limpieza, la buena presencia, la actitud corporal y las habilidades sociales, aspectos que distan de los atributos requeridos en los trabajos industriales y que son más propios de las personas socializadas desde mandatos de género femenino. Estos cambios se incorporan a las nuevas lógicas y exigencias laborales por parte de los empleadores. Como señalan De Castro y Pedreño (2015), en la actualidad se demandan competencias comunicativas y sociales: “el trabajo con sonrisa”. Con todo y siguiendo a McDowell (2003), consideramos que estos jóvenes poseen personal y socialmente muchas más habilidades no reconocidas ni por el sistema educativo ni por el mercado laboral. Es decir, son jóvenes con más conocimientos que los reconocidos por sus credenciales educativas y con unas competencias que no son ni buscadas ni valoradas en las ocupaciones a las que pueden acceder.

Asimismo, en los estudios actuales, más allá de los cambios y las fragmentaciones (Revilla *et al.*, 2013) o de la pluralidad (Riesman, 2018), se ha producido un proceso de individualización en relación con el empleo, como se señala en los trabajos de Porta *et al.* (2015) sobre la precarización y sus consecuencias en términos de estructura social. En la misma línea apunta también Lorey (2015) que muestra cómo la formación del trabajo por cuenta propia se vuelve preformativa y afectiva, así como Allan (2018) que pone de manifiesto cómo los jóvenes cualificados aceptan pagar por las prácticas profesionales con tal de mejorar su ocupabilidad. Todos coinciden en que la realidad laboral está marcada por una fuerte precarización que conduce a una mayor individualización, que afecta a las expectativas laborales y con ello a la idea de trabajo, sobre la que cobra un mayor peso el valor instrumental (Borràs *et al.*, 2012).

Los límites de la formación

Más allá de las teorías del capital humano, mediante el análisis de diferentes bases de datos se ha mostrado que las personas con mayores niveles de formación obtienen una ocupación con mayor facilidad (García *et al.*, 2011). A partir de esta evidencia se han construido diversas conjeturas que la realidad no ha hecho más que desmentir.

Por un lado, estudios realizados en la década de 1990 (Lope *et al.*, 1997) muestran que es un error pensar que el problema de la ocupación de la juventud recae, entre otros, en aumentar sus niveles de formación. En la actualidad, los y las jóvenes tienen los mayores niveles de formación (entendida como credenciales educativas que aportan los sistemas públicos y privados en su oferta de titulaciones), pero protagonizan también los mayores niveles de desempleo (Serracant, 2013). Por otro, las transiciones escuela-trabajo se pensaron antaño como etapas consecutivas, aunque la realidad actual las sitúa como etapas en constante superposición, de idas y venidas. Primero, porque las distintas titulaciones u ofertas formativas no responden directamente a las exigencias o necesidades del mercado laboral, ni a los vaivenes de la economía productiva, sino más bien a procesos

histórico-culturales, en los que los territorios juegan un papel importante. Segundo, porque tampoco las exigencias por parte de las estructuras productivas van ligadas a una demanda clara respecto a las credenciales formativas requeridas para una determinada ocupación. Solo cabe pensar en dos de los sectores que tradicionalmente han creado más ocupación en nuestro país (construcción y turismo), para ver la falta de adecuación entre las ofertas formativas y las exigencias de las mismas por parte de las empresas dedicadas a ellos (García y Hernanz, 2014).

A todo ello debemos añadir otros aspectos vinculados a la clase social y el género. Los trabajos de Paul Willis en los años 1970, aportan ciertas claves para entender el fracaso escolar de los jóvenes de clases trabajadoras de Gran Bretaña. La falta de correlación entre la cultura del sistema formativo (vocabulario, formas, actitudes, valores...) y las tradiciones familiares y de socialización de los jóvenes de clases trabajadoras, explicaban la falta de interés de muchos de ellos por mantenerse en, o retornar a, los sistemas formativos. En esta línea, cabe apuntar la revisión de Feito (2014) sobre el trabajo de Willis treinta años después. En él replantea el lugar desde donde los analizamos: una posición de clases medias sobre la que resituamos a los jóvenes de clases trabajadoras. Esta revisión abre nuevos interrogantes y retos como, por ejemplo, la necesidad de indagar hasta qué punto las salidas del sistema educativo formal, o los fracasos en el mismo, están siendo funcionales para un mercado laboral con ocupaciones precarias. Este hecho cobra especial relevancia para los jóvenes masculinos con mayores niveles de abandono escolar, que pueden buscar en otros ámbitos el reconocimiento y la posición que no les ofrece el sistema formativo.

Asimismo, Willis en algunos de sus trabajos posteriores (1990 y 2004 junto a Dolby y Dimitriadis) muestra cómo las relaciones informales de los jóvenes juegan un papel clave para entender las apropiaciones y las formas que sirven para integrar o reconvertir en sus prácticas los patrones culturales dominantes. Esto nos ayuda a analizar y comprender los discursos de los jóvenes y ver cómo sus percepciones sobre la formación recibida, así como las experiencias laborales, son reinterpretadas y asimiladas. Todo ello cobra especial relevancia, en

un contexto en el que, como se ha señalado anteriormente, los empleos actuales, o más concretamente las ofertas laborales, se encuentran en el sector servicios en mayor medida que en los sectores industriales, donde las aptitudes y actitudes más valoradas se han asociado tradicionalmente a la feminidad.

Teniendo en cuenta todo ello, nuestro propósito, en relación con la formación, es explorar el papel que juegan las expectativas de los y las jóvenes respecto a la educación recibida, qué deficiencias y limitaciones identifican desde su propio punto de vista. Siguiendo la misma línea de los trabajos de Santos y Martín (2012), Martínez (2013) y Castillo y López (2018) se trata de ver cómo resitúan la formación dentro de un esquema no continuo, donde la norma son las idas y venidas, los tránsitos constantes entre el mercado laboral y el sistema formativo.

METODOLOGÍA

Con el objetivo de explorar las experiencias formativas y laborales de los y las jóvenes, así como conocer sus prácticas respecto al tiempo libre, se ha seguido una estrategia metodológica cualitativa a través de grupos de discusión.

Concretamente, mediante la mirada cualitativa se pretenden estudiar los sistemas de valores, los significados y las representaciones sociales, así como las ideas y prácticas concretas y contextualizadas de los y las jóvenes. De esta forma, se opta por el grupo de discusión como técnica de investigación porque el objetivo no es conocer las trayectorias específicas de los y las jóvenes en torno la formación, al empleo y al ocio, sino dar cuenta de la subjetividad colectiva y de los discursos grupales: esto es, de “la construcción de una identidad colectiva” (Callejo, 2001: 24).

Los criterios utilizados para definir el número y la composición de los grupos han sido el territorio, el género y la clase social. Su elección se justifica en función de las principales cuestiones que plantea investigación, que trata de mostrar: por un lado, el lugar que ocupa el trabajo (entendido como empleo) en el proyecto vital de los y las jóvenes; por otro, el modo en el que se configura o reconfigura

dicho trabajo en función del género y, por último, el lugar que ocupa el tiempo libre, bien como sustituto del trabajo, o más bien como elemento funcional de su centralidad. Todo ello, en relación con las tradiciones productivas de los territorios en los que se sitúan dichos procesos.

De esta forma, las situaciones territoriales se han seleccionado en tres zonas geográficas concretas dentro de las autonomías de Cataluña, Castilla-La Mancha y País Vasco, sin pretender con ello realizar sistemáticamente un análisis comparativo. Entendemos que el desarrollo y la quiebra de los modelos productivos pueden estar condicionando los imaginarios, las expectativas y las posibilidades laborales de los y las jóvenes y, con ello, la construcción social de su identidad. El contraste y particularidades de los tres escenarios territoriales que acogen a los y las jóvenes participantes en los grupos de discusión de la investigación se resume en las siguientes situaciones: *a)* ámbito metropolitano de Barcelona; *b)* ámbito del Gran Bilbao, que engloba Bilbao y su entorno periférico de tradición industrial, y *c)* ámbito periférico rural y semirural de la comarca manchega (provincia de Ciudad Real y Albacete).

Por su parte, el género sitúa a hombres y mujeres jóvenes de manera diferente y desigual tanto en el ámbito formativo como en el mercado laboral. Los cambios en las oportunidades, en los contextos y en las condiciones laborales durante las últimas décadas hacen que aquello que era propio de los puestos ocupados por mujeres (mayor temporalidad, precariedad, inestabilidad) se generalice para los jóvenes hombres.

La desigualdad de oportunidades formativas y laborales en relación con el origen o clase social de los y las jóvenes representa otro elemento crucial, sobre todo, en su intersección analítica con el género. Precisamente, la influencia de la clase social sobre las oportunidades de acceso a la formación y al empleo nos llevan a centrarnos en jóvenes de clase trabajadora, como grupo vulnerable marcado por su posición de origen, donde la crisis de la ocupación ha incidido con mayor fuerza y, por tanto, donde se pueden observar más claramente algunos de los cambios y las consecuencias de los mismos. Se define como perteneciente a la clase trabajadora a los y las jóvenes cuyos progenitores no hayan ido a la uni-

versidad, pues se entiende que “el principal factor del éxito escolar es el nivel escolar parental” (Martín Criado, 2018). Así, siguiendo otros trabajos, se ha utilizado el nivel de estudios filial como indicador del origen social porque es el que muestra mayor correlación con el éxito escolar (Martín Criado y Gómez Bueno, 2017). Asimismo, otros estudios ponen de manifiesto que el nivel educativo de padres y madres influye en la inserción laboral de los y las jóvenes: el porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan es mayor entre aquellos cuyos padre y madre no han ido a la universidad (Martínez García, 2013).

Teniendo en cuenta estos criterios, se han realizado seis grupos de discusión, dos por cada uno de los territorios, uno de hombres y otro de mujeres. No se ha considerado oportuno mezclar hombres y mujeres en un mismo grupo para que no se produzcan

discursos autoexcluyentes y para que las complicidades necesarias para los consensos grupales fueran más fáciles de alcanzar. La “heterogeneidad parcial y controlada” (Alonso, 1999: 103) dentro de los grupos se ha buscado a partir de tres criterios: nivel formativo, origen sociocultural o étnico y experiencia laboral. Los y las jóvenes participantes en los grupos no cuentan con estudios universitarios. Asimismo, los y las participantes debían tener experiencia laboral (formal o informal) y, en algunos casos, sus familias o ellos/as mismos/as debían haber nacido en algún país extracomunitario. La dinámica seguida en los grupos se estructura en tres bloques de contenido: formación, trabajo-empleo y tiempo libre. En la siguiente tabla se resumen los perfiles de los y las participantes de los grupos de discusión:

Tabla 1. Perfiles de los y las jóvenes que han participado en los grupos de discusión (GD).

GD1. Hombres jóvenes. Zona metropolitana de Barcelona (Cataluña). Nueve participantes. Hombres entre 18-23 años de diferentes niveles formativos, con experiencia laboral y algunos con empleo actual, en ambos casos en el sector servicios (cajero de supermercado, seguridad, limpieza...) y hostelería (camarero, <i>catering</i>). Padres y madres sin estudios universitarios. Dos de ellos con padres de origen extracomunitario.
GD2. Mujeres jóvenes. Zona metropolitana de Barcelona (Cataluña). Nueve participantes. Mujeres entre 19 y 24 años de diferentes niveles formativos, con experiencia laboral en el sector servicios (auxiliar de servicios, pescadera...) y en hostelería (relaciones públicas, camarera...) y algunas con empleo actual en el mismo ámbito. Padres y madres sin estudios universitarios. Dos de ellas con padres de origen extracomunitario.
GD3. Hombres jóvenes. Zona industrial de Gran Bilbao (País Vasco). Ocho participantes. Hombres de entre 19 y 23 años de diferentes niveles formativos, la mayoría con experiencia laboral en el sector servicios (empresas multideporte) y en hostelería (camarero, cocinero) y la mayoría sin empleo actual (uno trabaja como camarero y dos como entrenadores o árbitros, pero sin remuneración). Padres y madres sin estudios universitarios (uno con padre con Diplomatura). Dos con padres de origen extracomunitario.
GD4. Mujeres jóvenes. Zona industrial de Gran Bilbao (País Vasco). Siete participantes. Mujeres de entre 18 y 22 años de diferentes niveles formativos, la mayoría con experiencia laboral en cuidado de criaturas y en hostelería (relaciones públicas, camarera) y sin empleo actual. Padres y madres sin estudios universitarios. Dos con padres de origen extracomunitario.
GD5. Hombres jóvenes. Zona rural comarca manchega y periferia semirural de Ciudad Real (Castilla-La Mancha). Nueve participantes entre 19 y 23 años, todos cursando diferentes niveles y ciclos de Formación Profesional. Han trabajado en el campo, la hostelería y el sector servicios. Padres y madres sin estudios universitarios y sus familias de origen son, en todos los casos, de Castilla-La Mancha.
GD6. Mujeres jóvenes. Periferia urbana y semirural de Albacete (Castilla-La Mancha). Nueve participantes con limitados niveles formativos (tres de ellas sin la ESO y solo una terminando ciclo superior de FP) y experiencias de trabajo afines en el sector agrícola, limpieza y cuidados. Solo dos de ellas han trabajado en hostelería y comercio. Tres participantes son de minoría étnica.

A continuación, se presentan los principales resultados del análisis del material producido mediante los grupos de discusión. En concreto, se ha realizado un análisis que trata fundamentalmente de reconstruir el sentido de los discursos en su situación de enunciado, teniendo en cuenta el contexto social, histórico y cultural de su planteamiento, así como los intereses de los actores implicados en los mismos. Se entiende, siguiendo a Potter (2011), que el discurso está orientado a la acción, situado secuencialmente, institucionalmente y retóricamente y que es construido y constructivo.

RECONSTRUCCIÓN DE LOS DISCURSOS JUVENILES SOBRE LA FORMACIÓN, EL TRABAJO Y EL TIEMPO LIBRE

La exposición de los resultados se realiza a partir de tres ámbitos en los que se estructura el discurso de los jóvenes. En primer lugar, la formación, como espacio que, siendo tradicionalmente el punto de partida en la transición a la vida adulta, se ha convertido en un lugar de tránsito. En segundo lugar, el trabajo remunerado, en el que analizamos sus expectativas, experiencias e imaginarios. Y, por último, el tiempo libre, para tratar de ver si se presenta como alternativa al tiempo de trabajo, o/y como lugar donde se adquieren aptitudes y competencias que son de utilidad en el ámbito laboral.

Formarse para trabajar

El discurso de los jóvenes de clase trabajadora sobre la formación se sitúa en dos niveles: sobre las expectativas y su valor, y sobre la formación recibida. Estos jóvenes han interiorizado que sin formación o sin ningún tipo de estudios, las oportunidades laborales son escasas, que incluso para desenvolverse en la vida necesitan un cierto nivel de formación. Sin estudios el futuro se vislumbra más oscuro. La formación es tanto una necesidad, como una tabla de salvación que les puede situar en una mejor posición dada la realidad del mercado laboral actual. Se trata de una muestra de asunción del discurso dominante.

Porque no quería verme con 40 tacos y sin nada... Y si no tienes formación, luego te ves en la calle y ¿qué haces? Con 30 o 40 años ya no te quieren para nada (GD3. Hombres jóvenes, Zona industrial de Bilbao).

Esta expectativa se sostiene en dos exigencias básicas. En primer lugar, debe de ser una formación que tenga como eje principal el aprendizaje encarado hacia el empleo. La formación profesional debe enseñar sobre todo a trabajar, eso es lo que esperan y demandan. Se trata de dotar de sentido y utilidad a la formación, como coinciden algunos entrevistados:

Te da conocimientos a la hora de trabajar... te mete en el mundillo del trabajo... el grado medio te enseña a trabajar (GD1. Hombres jóvenes, Área metropolitana de Barcelona).

Volver a estudiar, si, me lo he planteado muchas veces, empezar una FP porque es más práctico y te enseñan la parte el oficio para encontrar trabajo, eso me gustaría (GD5. Hombres jóvenes, Zona semirural de Ciudad Real).

En segundo lugar, aspiran a una formación que les guste, porque es la que les podrá permitir realizar, en el futuro, un trabajo que les motive. Aunque esta es una expectativa compartida, existen ciertas diferencias por territorios y situaciones exploradas. Entre los jóvenes metropolitanos de Barcelona hay un mayor consenso, lo que nos lleva a pensar que asumen el discurso social dominante de las clases medias en torno al trabajo y a la formación como ámbitos de realización personal. En cambio, para los jóvenes informantes de escenarios rurales manchegos y de la zona industrial de Bilbao, pesa tanto el factor del interés y gusto personal, como una visión más instrumental y, en cierto modo, más realista. Estos últimos parecen más conscientes de que la formación que les puede gustar tal vez no sea la que les ofrezca oportunidades laborales, y que la posibilidad de encontrar trabajo en sus entornos concretos impactados por la crisis es un factor que incide en la elección del tipo de formación. En este sentido, como veremos más adelante, su discurso está lleno de paradojas. Por un lado, opera fundamentalmente la necesidad: la visión instrumental de la formación,

en tanto que permita encontrar trabajo. Por otro, opera el deseo: la formación debe gustar y debe permitir tener un trabajo donde se realicen, que les satisfaga.

Si estudias vas a encontrar un trabajo que sea algo que realmente te guste porque si no vas a estar amargado (GD1. Hombres jóvenes, Área metropolitana de Barcelona).

Igual la gente tira más por el hecho de que aseguro un mínimo que me va a dar a mí ingresos.

Yo me he sacado un título de entrenador de piragua, y de eso no voy a trabajar en la vida. Y me lo he sacado porque me gusta (GD3. Hombres jóvenes, Zona industrial de Bilbao).

Los jóvenes consultados son críticos con la formación recibida. Dos son los factores clave a su modo de ver. El primero, la poca utilidad que le encuentran. Su demanda es clara al respecto: los estudios deben ser aplicados. No encuentran relación entre lo que les enseñan y dónde se puede aplicar el conocimiento recibido, más allá de la posesión del mismo o la continuidad en los estudios. El segundo se dirige al profesorado y a la poca motivación que muestra. Se trata, aunque con excepciones, de unos docentes que no realizan esfuerzos por incentivar el interés hacia las materias que explican. Siendo conscientes de ello, los jóvenes de nuestra investigación consideran que han adquirido determinados conocimientos en otros ámbitos, donde han visto su aplicación, donde visualizan su sentido y utilidad. Es precisamente en los espacios y en las actividades de tiempo libre donde han encontrado la motivación y el interés para abordar ciertos aprendizajes. Su discurso está marcado por una posición de resignación o, mejor dicho, por una falta de participación en los procesos de aprendizaje. Su autopercepción es la de actores pasivos del proceso formativo, donde principalmente reciben aquello que les dan, una situación que es distinta respecto a los aprendizajes que realizan y/u obtienen a través de las actividades desempeñadas en el tiempo libre o en espacios no formales.

[...] Sinceramente hay materias que no sirven para nada.

Yo he aprendido más inglés con los guiris de fiesta que estando en clase.

Aunque parezca mentira, los videojuegos también han hecho mucho, para jugar necesitas saber inglés (GD1. Hombres jóvenes, Área metropolitana de Barcelona).

Otro elemento que aparece especialmente en el discurso femenino está relacionado con la utilidad de la formación como “tiempo de espera”, es la opción de los estudios antes que estar sin hacer nada, una estrategia de reacción ante la crisis que observamos en otros entornos juveniles feminizados². No estar estudiando ni trabajando se asocia con “perder el tiempo” y el trabajo doméstico tampoco se identifica como una tarea valorada. El tiempo dedicado a los estudios y/o al trabajo remunerado es lo que tiene significado.

Sí, pues muchos años en casa sin hacer nada, pues al final empecé otra vez a salir con amigos, y [...] pues a hacer algo en la vida, porque no hacía nada. Y dije: “Pues me voy a poner a estudiar”. Por lo menos tener el grado de momento y si surge algo más pues hacer algo más (GD5. Mujeres jóvenes, Zona industrial de Bilbao).

En buena parte, estas estrategias de las chicas responden también a lo que sucede en el mercado laboral. Las mujeres son conscientes de las discriminaciones que sufren y conocen desde temprano, ya en el Instituto, las dificultades de entrar, permanecer y promocionarse en ciertos espacios y puestos de trabajo. Esta realidad, además de determinar las decisiones y orientar muchas veces los itinerarios formativos de las chicas, condiciona su disposición (naturalización) a seguir estudiando, desde esa necesidad de garantizarse la acreditación académica y autonomía laboral en ámbitos profesionales y familiares.

2 Como se señala en otros trabajos: “En la experiencia del retorno, nos encontramos con muchas jóvenes desempleadas, algunas universitarias, que deciden volver al Instituto a ampliar o diversificar su capital académico, lo que identificamos como ‘estrategias de espera’ de mujeres que consiguieron itinerarios escolares exitosos pero la crisis ha truncado sus expectativas de encontrar trabajo: *un empleo acorde con mi nivel de estudios es un sueño, algo imposible hoy por hoy*” (Candela, 2016: 107).

El trabajo sigue estando en el centro

Los jóvenes siguen pensando que el trabajo tiene un valor fundamental en la vida. Tener un trabajo, la búsqueda del mismo, la formación que reciben o que están dispuestos a recibir tiene sentido para realizar un trabajo. La madurez, situarse en el mundo, conocer qué es la vida, pasa según ellos por el trabajo. Este discurso también es propio de las chicas, su futuro pasa por encontrar un trabajo, muy probablemente por su origen de clase (sus madres han estado presentes en el mercado laboral), o porque también han interiorizado el valor del trabajo y el de poseer recursos propios como un elemento clave de emancipación respecto al modelo tradicional de ama de casa. Chicos y chicas hacen referencia a un trabajo que tiene varias dimensiones y que en muchos casos presenta discursos que resultan paradójicos.

Pienso que para ser feliz pues tienes tu familia, tienes tu casa, tu coche, tu trabajo...

Un trabajo que te guste, tiempo libre para dedicar a tu pareja y/o tus hijos, tus colegas... (GD1. Hombres jóvenes, Área metropolitana de Barcelona).

Podemos rechazar ofertas de muchas horas, pero si el día de mañana tengo mi casa y mis hijos y mi trabajo veo que no llego [e ...] que de ahí tengo que sacar colegio, comida (GD2. Mujeres jóvenes, Área metropolitana de Barcelona).

Algunos jóvenes son conscientes de que sus condiciones laborales serán peores que las de sus padres, exceptuando aquellos de origen extracomunitario, que confían en mejorar su situación de partida. Esta es una expectativa que han podido experimentar en primera persona, puesto que las condiciones laborales de los trabajos realizados les han situado de pleno en una realidad donde los bajos salarios, las largas jornadas, la imposibilidad de la promoción y la temporalidad son la norma. Esta situación les hace sentir como peonzas, que van de aquí para allá, sin rumbo fijo. La experiencia tampoco resulta una garantía clara, porque en muchos casos no acaba siendo reconocida para mejorar su posición laboral.

Esta consciencia sobre la precaria situación laboral convive conjuntamente con ciertas expec-

tativas que parten en buena medida de la formación que están realizando, o que esperan poder realizar, que les permitirá encontrar un trabajo que les guste. Es decir, por un lado, son conscientes de la realidad en la que viven, pero, por otro, confían y tienen unas expectativas optimistas, en las que la formación juega un papel importante para encontrar un trabajo mejor, con mejores condiciones laborales que las que han tenido hasta ahora. Una contradicción que se manifiesta menos en el discurso de las chicas. Son más conscientes de su situación que los chicos, de las necesidades materiales que conlleva la vida adulta, y su discurso está más centrado en el valor instrumental del trabajo. Todo ello resulta más patente en contextos de escasez de oportunidades, como el que caracteriza a los jóvenes participantes de Ciudad Real y Albacete.

[...] prefiero estar ganando al mes 500 euros media jornada o una jornada entera [...], si me sacara una carrera, por ejemplo, y fuera a tener un trabajo seguro, diría, bueno, pues entonces puedo invertir todo el tiempo del mundo para sacarme una carrera. Lo que pasa es que ahora mismo, tal y como están las cosas, yo sinceramente no seguiré estudiando, voy a ponerme a trabajar (GD6. Mujeres jóvenes, Zona urbana y semirural de Albacete).

En muchos casos las opiniones de los y las jóvenes de Ciudad Real y Albacete transmiten poca identificación expresiva con el trabajo, una especie de ausencia de valor tanto por el tipo de trabajo que realizan, como por la falta de reconocimiento de las horas que le dedican. Probablemente en su imaginario del trabajo sigue pesando la tradición laboral agraria propia de la zona donde los trabajos del campo han sido temporales, sacrificados y mal pagados, sobre todo, en sus referentes laborales está muy presente el impacto de la experiencia del desempleo y la incertidumbre vivida tras la última crisis, particularmente en hogares con jóvenes que *soñaron con el ladrillo* (Candela, 2016). Todo ello está unido al arraigo de una cultura de acceso al trabajo mediante redes informales, familiares, de influencias locales..., que perpetúan dinámicas de inserción y mantenimiento del empleo en los "bordes" y la normalización de la economía sumergida.

[...] he estado en la aceituna hace poco y me dieron de alta, y me chocó un poquillo, porque en mi pueblo nunca me han dado de alta (GD5. Hombres jóvenes, Zona semirural de Ciudad Real).

En relación con las expectativas de encontrar trabajo y de qué sectores de actividad les ofrecen mayores oportunidades, los discursos de los jóvenes de la comarca manchega y del Gran Bilbao están mediatizados por la situación de sus contextos locales, por los cambios y fracasos de modelos económicos que predominaron en el territorio. Tienen asumido que la situación y la estructura productiva donde encontraron trabajo sus padres (la gran industria, el campo, la construcción...) han cambiado y que ellos tendrán que encontrar trabajo en el sector servicios. Para ellos, la formación es la salida que hay que tomar, puesto que sin formación no se puede encontrar trabajo, ya que las ocupaciones en las que trabajaban sus padres han desaparecido como consecuencia de la mecanización de este tipo de tareas.

Principalmente nos tenemos que ir al sector servicios, porque el primario y el secundario ya están robotizados casi completamente (GD5. Hombres jóvenes, Zona semirural de Ciudad Real).

Esta realidad es más dura de asumir para los jóvenes de Gran Bilbao, puesto que provienen de un pasado industrial de mejores condiciones y más facilidad para encontrar trabajo. Lo viven como una pérdida en relación con las condiciones laborales y de trabajo de las que habían disfrutado sus padres. Sus referentes son deudores de una estructura productiva industrial, de gran fábrica, donde los sindicatos han tenido una fuerte presencia, y donde se experimenta la pérdida y empeoramiento de la situación laboral.

Y al final los sindicatos y esto va a desaparecer [...] eso no va a existir, porque son todo pymes. Ya no es como antes que había estas de 400 trabajadores...

Que Euskadi era todo fábricas y demás y en diez años ha cambiado todo el tema de fábricas y dirigiéndolo hacia el turismo, hostelería y demás (GD3. Hombres jóvenes, Zona industrial de Bilbao).

Para todos estos jóvenes hablar de su trabajo ideal es hablar de condiciones de trabajo y estas

giran alrededor de tres aspectos: estabilidad, horario decente y trabajo digno. Quieren estabilidad, un trabajo seguro, que les quite la ansiedad y el miedo de la pérdida inmediata. Un horario decente, con la confiabilidad de las horas que trabajarán, sin largas jornadas y que les permita poder tener tiempo libre. Y un salario digno, que les permita poder vivir. A ello cabría añadir la necesidad de un buen ambiente, donde se les trate adecuadamente. Este buen ambiente de trabajo cobra especial relevancia en su discurso, de manera que estarían dispuestos a aceptar jornadas laborales más extensas y peores salarios si gozasen de un buen ambiente de trabajo. De esta manera, para algunos de ellos hablar de condiciones laborales significa hablar de buen ambiente con los/as compañeros/as y buena relación con los/as jefes, sin hacer referencia a salarios y jornada.

Había buen rollo que te motivaba a ir y pasar todas las horas que fuese y estaba 12 o 13 horas haciendo cosas y más cosas y lo pasaba de puta madre.

[...] cobrando más o menos normal, con un horario normal, pero teniendo la seguridad que lo vas a tener y que te van a pagar (GD5. Hombres jóvenes, Zona semirural de Ciudad Real).

Por su parte, los discursos de las mujeres jóvenes incluyen otros matices en el significado que adquiere el ambiente de trabajo como se muestra en las opiniones sobre la competitividad femenina.

[...] casi todas éramos mujeres y había mucha competitividad, porque, a ver, como todo iba por kilos [...], todo chicas, con lo que somos [...] no había compañerismo [...] nos gusta picarnos entre nosotras (GD6. Mujeres jóvenes, Zona urbana y semirural de Albacete).

Nos sorprende, en este punto del análisis, la recurrencia a esta idea *imaginaria* que tiene su explicación en la eficacia de los dispositivos de la socialización diferencial de género más que en una actitud *natural* de las mujeres, como ha demostrado con solvencia la investigación feminista (De Miguel, 2015; Arenas, 2006; Subirats, 2016, entre otras). Desde la infancia, los mandatos tradicionales de género favorecen en las chicas relaciones y prácticas insolidarias y competitivas entre ellas

que, primero, aprenden en la escuela y en las relaciones personales y de pareja, y luego reproducen y refuerzan en los espacios y ambientes de trabajo. En este sentido, observamos el arraigo de este discurso en los y las jóvenes participantes que justifica, casi como una característica “innata”, la competitividad femenina retroalimentando una de las más sólidas alianzas del capitalismo patriarcal.

Por otra parte, en relación con los horarios, vemos que tanto en su plasmación en cuanto a distribución de tiempos, así como en el valor de los mismos, el patrón masculino sigue vigente. Solo existen dos tipos de tiempo: tiempo de trabajo y tiempo libre o de ocio. No aparece el tiempo de dedicación a las actividades domésticas, solamente aparece en aquellos jóvenes manchegos que se han tenido que marchar de su hogar familiar, para poder formarse, y al que le dan un valor negativo, de carga. El tiempo de trabajo remunerado sigue siendo el tiempo central, al que no importa dedicar más horas, siempre que se reciba un salario por las mismas, que sean pagadas. Y cuando ese tiempo laboral lo permite, dejar espacio para actividades de ocio.

[...] la gente que trabaja de 8 a 3 y de 5 a 9 luego libra los fines de semana [...] está muy bien que trabajes diez horas al día, las que sean [...] si te las pagan conforme, pero un día libre o dos es necesario (GD5. Hombres jóvenes, Zona semirural de Ciudad Real).

Donde se puede percibir cierto cambio, si pensamos en generaciones anteriores, es en la percepción que poseen los chicos sobre las capacidades de las mujeres en referencia al trabajo remunerado. Los jóvenes masculinos son conscientes de las peores condiciones laborales y de las mayores dificultades que tienen las chicas en el mercado laboral, pero también consideran que poseen ciertas ventajas, que les confieren una mejor y más fácil entrada a él. Creen que sus aptitudes y habilidades son más funcionales para determinados sectores productivos —el “trabajo con sonrisa” que señalan De Castro y Pedreño (2015)—, aunque no las vinculan a sus estudios o a la mejor preparación, sino que las naturalizan. Es decir, consideran que son mejores que ellos en algunos aspectos, por el simple hecho de ser mujeres.

[...] encuentran trabajo antes que nosotros, aunque dentro del trabajo estén en peores condiciones.

[...] es por el sexo, se les dan mejor unas cosas.

[...] tienes que tener don de gentes y nosotros no solemos tener (GD5. Hombres jóvenes, Zona semirural de Ciudad Real).

El reverso de esta ventaja en clave femenina es la percepción que poseen las propias mujeres sobre la importancia de la imagen como un requisito fundamental para encontrar trabajo. Les priva o las encorseta en ella y perciben que la imagen es mucho más importante que otras capacidades y/o saberes.

Los estudios te pueden ayudar a tener buen futuro, pero me he dado cuenta que en mi trabajo solo se tiene en cuenta la imagen.

He trabajado en hoteles de 4 y 5 estrellas, pedían inglés y cuando ves y te ven mona y bien arreglada [...].

— Pero luego te tienes que apañar tú si te vienen hablando inglés.

— Pero piden buena imagen (GD2. Mujeres jóvenes, Área metropolitana de Barcelona).

Esta dimensión cobra especial relevancia porque sitúa el género, y la naturalización de las exigencias del mercado laboral respecto al mismo, como un elemento clave que marca las expectativas y las prácticas de las jóvenes en relación con sus posibilidades de empleabilidad. Esta situación que se plasma en el relato acerca de las trayectorias y experiencias laborales que ilustra las claras diferencias de género relacionadas con la segregación horizontal de un mercado de trabajo que emplea a las chicas en trabajos relacionados con la atención y cuidado a las personas reforzando la naturalización de determinadas habilidades y competencias, tal y como hemos comentado.

Pues yo me llamo Olatz, estudio grado medio de peluquería. He estudiado la ESO. Y he trabajado de bastantes cosas, de camarera, limpiando una casa, y cuidando niños y eso (GD4. Mujeres jóvenes, Zona industrial de Bilbao).

Las fronteras difusas entre trabajo y ocio: fluidez y límites

Los discursos sobre el tiempo libre versan fundamentalmente sobre un tiempo sobrante, entre lo que no es formación y lo que no es trabajo. Es un

tiempo que tiene entidad propia cuando se llena de cierto contenido lúdico y festivo. No obstante, de forma general, es un tiempo vacío y con poco sentido, de manera que solo se consigue identificarse con él cuando está lleno de actividades de ocio. Los jóvenes masculinos siguen un patrón tradicional, con pocos cambios, más allá de la introducción de las nuevas tecnologías. Consideran que el tiempo libre es un tiempo de fiesta, de estar con los amigos o con la pareja, de salidas. Ahí cabe en cierto sentido dotar a este tiempo de su dimensión más festiva y disipativa, pero también entenderla como un espacio social donde situar la identidad masculina asociada, en nuestro caso, a un patrón de comportamiento que muestra pocas novedades respecto a la masculinidad tradicional.

Salir de bares, discotecas [...] también sitios donde ponen *jazz* y cosas así, o sitios un poco más alternativos, *rock*, yo qué sé, y ahí nos tiramos la noche, hablando siempre, y mirando chicas también (GD5. Hombres jóvenes, Zona semirural de Ciudad Real).

Enciendo la *play*, pongo internet, me descargo películas...

Yo en mi tiempo libre, la verdad es que no me gusta mucho estar en casa. Me cojo y me voy con mis amigos (GD3. Hombres jóvenes, Zona industrial de Bilbao).

Asimismo, su visión del trabajo, avalada por sus experiencias laborales, les aleja de la posibilidad de pensar o repensar en las actividades de ocio como una posible ocupación. Esas actividades y esos tiempos que les proporcionan satisfacción no pueden convertirse en trabajo, ya que le restaría sentido y se convertirían en una obligación, los vaciaría de libertad, los constreñiría. La dicotomía entre libertad de elección y obligación forma parte del argumento principal. En el trasfondo se identifica un imaginario que relaciona el trabajo con el sacrificio más allá de la supuesta realización a la que dicen aspirar cuando hablan en términos más vocacionales. Cuando se hace una actividad que gusta no se quiere convertir en trabajo porque se convierte en sacrificio.

Este discurso nos obliga a replantear, en parte, una de las cuestiones centrales de la investigación. En nuestra visión y análisis propio de una posición

de clases medias, no contemplamos resistencias socioculturales, tal y como advierte Feito (2014), no problematizamos el lugar desde donde analizamos a los jóvenes de clases trabajadoras, sino que los resituamos desde nuestra propia posición de clase. En nuestro planteamiento inicial, habíamos considerado que estos actores no eran del todo conscientes de las potencialidades de sus competencias y habilidades, de ahí su dificultad para incorporarlas a sus prácticas laborales. No sospechamos las resistencias que manifiestan sin ambages:

Son dibujos para casa y ya está. Mi madre me dice que los venda. Yo los hago para mí. Si los hago para otros no disfruto de ellos, digamos. Pues porque los veo más como una obligación o no sé (GD3. Hombres jóvenes, Zona industrial de Bilbao).

Asimismo, el tiempo libre juega un papel importante como espacio donde las identidades de género se refuerzan y retroalimentan, porque lo importante no solo son las actividades que se realizan, sino también con quién se realizan y qué espacios ocupan. Esta percepción de disposición de un tiempo de uso exclusivo con otros chicos, donde se realizan actividades propias de ellos, contrasta con algunas prácticas propias de chicas, más íntimas y en espacios cerrados. Son las imágenes tradicionales de los lugares donde se sitúan, en contraste con el rechazo y resistencias mencionadas más arriba, la práctica del fútbol para ellos y estar en casa para ellas.

Entonces yo creo que a las chicas nos cuesta más salir, yo creo que para ellos es más fácil porque llegan, hacen pum y te abren esta puerta de repente, como dice ella, a jugar al fútbol, de repente se comunican en un plis-plas, salen todos [...]. Nosotras para quedar somos un poquito más complicadas [...]. Nos lo pensamos más (GD6. Mujeres jóvenes, Zona urbana y semirural de Albacete).

CONCLUSIÓN: MASCULINIDADES REDUNDANTES

A la luz del análisis hasta aquí realizado, no podemos afirmar que la crisis de la ocupación, así como los cambios de los sistemas productivos y las consecuencias que ello ha tenido en el mercado laboral —afectando de lleno sobre todo a los jóvenes

y en especial a los jóvenes masculinos de clases trabajadoras—, hayan conducido a un cambio significativo en la masculinidad en relación con el trabajo remunerado. Más bien, todo apunta a que esta continúa prácticamente inalterable, según las opiniones y percepciones que los jóvenes entrevistados expresan en relación con sus expectativas y proyecciones de vida. Aunque con matices, los discursos coinciden en que el trabajo sigue siendo un elemento fundamental, ya sea en su versión más instrumental y utilitaria, como expresan los jóvenes de entornos con una reciente tradición industrial o aquellos más rurales o semirurales periféricos (vascos y manchegos, respectivamente), o en su versión más autorrealizadora, como destacan los jóvenes de la metrópoli urbana de Barcelona. Esta es una idea que va en la línea de los trabajos de otras autoras para otros contextos, como Connell (2005) y, sobre todo, McDowell (2000, 2002, 2003).

A partir de los hallazgos y revelaciones de la investigación, podemos afirmar que el empleo sigue siendo un eje fundamental de la identidad masculina en los jóvenes, ya que es lo que les confiere su función principal como sujetos mantenedores de la familia, para lo que necesitan dinero. Un empleo que también forma parte del proyecto de vida de las jóvenes, estando interiorizada esta situación por sus compañeros masculinos, que son conscientes de ciertas ventajas que puedan presentar en el mercado laboral actual las jóvenes en términos de aptitudes y habilidades, y que ocupa un lugar central a pesar de los procesos de fragmentación y pluralidad señalados por Revilla *et al.* (2013) y Risman (2018).

El trabajo para la juventud estudiada tiene un valor fundamentalmente instrumental. Los jóvenes participantes en nuestra investigación son conscientes de que, si es necesario, aceptan malas condiciones laborales. Su aceptación y asunción parece estar explicada e interiorizada por tres razones. Primero, la necesidad: su posición de clase de origen les ha hecho conocedores de realidades donde se acepta todo si se necesita dinero, aunque esta razón parece tener más peso en los discursos femeninos y en los territorios donde las posibilidades de ocupación son más limitadas (Castilla-La Mancha). Segundo, la asunción, corroborada por sus experiencias laborales, de que la realidad la-

boral pasa por largas jornadas y bajos salarios. Y, tercero, en un discurso más propio de jóvenes de clases medias, las expectativas de autorrealización y la trayectoria formativa: las malas condiciones se aceptan si permiten desempeñar una ocupación que les guste, un ideal que se manifiesta con mayor claridad en los jóvenes de la zona metropolitana de Barcelona.

El tiempo libre es considerado en relación con sus actividades de ocio y en los aprendizajes a él vinculados. Habrá que indagar más si este espacio puede estar ocupando el lugar que deja libre la ausencia de trabajo y los vacíos de la formación. Dos son los aspectos que los discursos de los jóvenes apuntan en la relación que el tiempo libre pueda tener respecto a la formación y/o el empleo. Por un lado, entre las actividades de tiempo libre, más allá de aquellas que poseen un componente lúdico, festivo, relacional y de descanso, hay otras a las que el placer de su realización, el desarrollo de ciertas aptitudes y habilidades les confiere entidad propia. Tales actividades pueden estar vinculadas a la realización de un trabajo remunerado, aunque en algunos casos ni los propios protagonistas sean conscientes de ello, y aquellos que los son, presentan una fuerte resistencia a convertir su ocio en trabajo. Esta resistencia se explica, en buena parte, por el significado que para ellos y ellas tiene el trabajo, un ámbito donde la libertad, la satisfacción y la valoración no caben, fundamentalmente por sus experiencias laborales y la cultura laboral de sus padres. Por otro lado, en ese mismo tiempo libre, en muchos casos, encuentran la utilidad y la aplicación de los conocimientos adquiridos en la formación, así como la motivación para su aprendizaje.

Con todo, no podemos llegar a afirmar que el lugar que pueden estar ocupando las actividades realizadas durante el tiempo libre signifiquen una alternativa, ni un cambio esencial en el patrón identitario de masculinidad centrada en el trabajo, puesto que el *continuum* ocio-trabajo, propio de la masculinidad tradicional, se ha manifestado de varias formas en función del contexto socio-económico y de la clase social: desde los periodos de pluriempleo y las horas extras (cuando ha habido abundante oferta laboral y el trabajo remunerado era el centro de la vida), bajo el lema “mi ocio es

mi trabajo”; hasta los arreglos y bricolajes hogareños, las motos, los coches y su mecánica... o, más recientemente, la utilización de las potencialidades de los aparatos tecnológicos como elementos de distracción o los huertos urbanos, tan populares entre algunos jóvenes de clases medias y hombres prejubilados. Este *continuum* ocio-trabajo, al que añadiríamos formación, parece perpetuarse en unos jóvenes entre los que el tránsito de una situación a otra es constante, si bien muchos de ellos se niegan a ver, o contribuir a ello, puesto que el trabajo, o mejor dicho las condiciones en las que se desarrollan los trabajos, les empujan a una fuerte resistencia a incorporar aquello que les gusta o las actividades y espacios donde encuentran sentido, a un ámbito en el que la precariedad, la obligatoriedad, el sacrificio son más la norma que la excepción.

AGRADECIMIENTOS Y FINANCIACIÓN

El presente artículo presenta los resultados de la primera parte del proyecto EJECT “La empleabilidad de los jóvenes: formación, género y territorio”, financiado por el Plan Estatal de Investigación Científica, Técnica y de Innovación 2013-2016 (Ref. CSO2014-59753-P).

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa. Una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- Allan, K. (2018). “Investment in Me”: Uncertain Futures and Debt in the Intern Economy. En: S. Taylor, S. Luckman (eds.), *The New Normal of Working Lives. Dynamics of Virtual Work*. Palgrave Macmillan, Cham.
- Arenas, G. (1996): La cara oculta de la escuela. En G. Arenas, *Triunfantes perdedoras*. Centro de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- Borras, V. et al. (2012). Male Hegemony in Decline? Reflections on the Spanish Case. *Men and Masculinities*, 15 (4): 406-423.
- Callejo, J. (2001). *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Ariel.
- Candela, P. (2016). Sobreviviendo a la crisis: trayectorias formativas y laborales de jóvenes castellano-manchegos que soñaron con el ladrillo. *Revista del Ministerio de Empleo y Seguridad Social*, 120: 93-118.
- Candela, P. (2018). El lastre de las desigualdades de género en la educación y el trabajo: jóvenes castellano-manchegas atrapadas en la precariedad. *Sociología del Trabajo*, 92: 125-146.
- Cano, E. (2007). La extensión de la precariedad laboral como norma social. *Sociedad y Utopía*, vol. 29, pp. 117-137.
- Castillo Alonso, J. J., López Calle, P. (2018). La gioventù, fra categoria sociologica e alibi ideologico. *Sociología del Lavoro*, Franco Angeli, n.º 149, pp. 22-38.
- Connell, R. W. (2005). *Masculinities*. Cambridge: Cambridge Polity Press.
- De Castro C., Pedreño A. (2015). Trabajo y Ocupaciones. En C. Torres (ed.), *España 2015. Situación Social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- De Miguel, A. (2015). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Madrid, España: Cátedra.
- Dolby, N, Dimitriadis, G., Willis, P. (eds.) (2004). *Learning to labor in New Times*. New York, London: Routledge.
- Eurydice (2011). *Diferencias de Género en los resultados educativos: medidas adoptadas y situación actual en Europa*. Ministerio de Educación, IFIE.
- Feito, R. (2014). Aprendiendo a trabajar: un tercio de siglo después. *Sociología del Trabajo*, 80: 106-118.
- García, M. et al. (2011). Itinerarios de abandono escolar y transiciones tras la enseñanza secundaria obligatoria. *Revista de Educación*, 361, pp. 137-156.
- García C., Hernanz, V. (2014). *Cambio sectorial, ocupacional y de cualificaciones en España y Europa*. VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2014. Fundación Foessa.
- Gómez Bueno, C. et al. (2001). *Identidades de género y feminización del éxito académico*. MEC, CIDE. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=378409>. Acceso: 11 de mayo de 2016.
- Holter, O. G. (2007). Men’s Work and Family Reconciliation in Europe. *Men and Masculinities*, 9 (4): 425-456.

- INE (2018). *Encuesta de Población Activa. Resultados nacionales* (en línea), http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176918&menu=resultados&idp=1254735976595. Acceso: 25 de marzo de 2018.
- INJUVE (2017). *Informe Juventud en España. 2016*. Dirigido por Jorge Benedicto. En <http://www.injuve.es/sites/default/files/2017/24/publicaciones/informe-juventud-2016.pdf>. Acceso: 2 de diciembre de 2017.
- Lope, A., Martín Artilles, A. (1997). ¿Sirve la formación para tener empleo? *Papers: Revista de Sociología*, 58: 39-73.
- Lorey, I. (2015). *State of Insecurity: government of the precarious*. London, New York. Verso.
- Marsden, D. (2009). *Labour market segmentation in Britain: the decline of occupational labour markets and the spread of extended 'entry tournaments*. Paper to the ILO RDW Conference on Decent Work, July 8-9, Geneva.
- McDowell, L. (2000). Learning to Serve? Employment aspirations and attitudes of Young working-class men in an era of labour market restructuring. *Gender, Place and Culture*, 7 (4): 389-416.
- McDowell, L. (2002). Transitions to Work: masculine identities, youth inequality and labour market change. *Gender, Place and Culture*, 9 (1): 39-59.
- McDowell, L. (2003a). Masculine Identities and Low- Paid Work: Young Men in Urban Labour Markets. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27 (4): 828-848.
- McDowell, L. (2003b). *Redundant Masculinities?* Oxford: Blackwell.
- Martínez, J. S. (2013). ¿Cosas de la edad o de la posición social? En J. S. Martínez, *Estructura social y desigualdad en España*. Madrid, La Catarata, pp. 80-104.
- Martín Criado, E., Gómez Bueno, C. (2017). El mito de la dimisión parental. Implicación familiar: desigualdad social y éxito escolar. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 35 (2), 305-325.
- Martín Criado, E. (2018). Juventud y educación: cuestión de clase. Encrucijadas. *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 15, 1-14.
- Martínez García, J. S. (2013). *Estructura social y desigualdad en España*. Madrid: La Catarata.
- MECD (2018). *Las cifras de la educación en España. Curso 2015-2016 (Edición 2018)*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (en línea), <http://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/estadisticas/educacion/indicadores-publicaciones-sintesis/cifras-educacion-espana/2015-16.html>. Acceso: 30 de marzo de 2018.
- OCDE (2015). *Education at a Glance Interim Report: Update of Employment and Educational Attainment Indicators*. Por Rodrigo Castañeda Valle, Simon Normandeau y Gara Rojas González: <http://www.oecd.org/edu/EAG-Interim-report.pdf>. Acceso: 5 de junio de 2017.
- Porta, D., Hänninen, S., Siisiäinen, M., Silvasti (2015). *The new Social Division. Making and Unmaking Precariousness*. London. Palgrave Macmillan.
- Potter, J. (2011). Discursive psychology and discursive analysis. En J. P. Gee, M. Handford (eds.), *The Routledge Handbook of Discourse Analysis* (pp. 104-119), London: Routledge.
- Recio, A. (2007). La situación laboral de los jóvenes. *Arquitectura, Ciudad y Entorno*, 2 (5): 411-426.
- Revilla, J. C., Jeffrys, S., Tovar, F. J. (2013). Collective identities in de age ogf restructuring: Old and new class, space and community-based identieies in six European regions. *International Sociology*, 28 (4): 391-408.
- Santos, A., Martín, P. (2012). La juventud española en tiempos de crisis. Paro, vidas precarias y acción colectiva. *Sociología del trabajo*, n.º 75, pp. 93-110.
- Riesman, B. J. (2018). *Where de Millennials Will take ua; A new Generation Wrestles whit the Gender Structure*. Oxford University Press.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.
- Serracant, P. (coord.) (2013). *Enquesta a la Joven-tut de Catalunya 2012*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Benestar Social i Família. Col·lecció Estudis, 34.
- Standing, G. (2011). *The precariat: The new dangerous class*, London, Bloomsbury Academic. 208 pp.
- Subirats, M. (2016). De los dispositivos selectivos en la educación: el caso del sexismo. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación (RASE)*, vol. 9, n.º 1.

- Tovar, F. J., Arnal, M., de Castro C. *et al.* (2011). A tale of two cities: Working class identity, industrial relations and community in declining textile and shoe industries in Spain. *International Journal of Heritage Studies*, 17 (4): 331-343.
- Willis, P. (1988). *Aprendiendo a trabajar: cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Madrid: Akal.
- Willis, P., Simon, J. *et al.* (1990). *Common culture: Symbolic work at play in the everyday cultures of the young*. Milton Keynes, Open University Press.